



7 CARTAS
DE AMOR
DE *Jesús*

Escribe a la iglesia en Éfeso...

LA PASIÓN

Cuando Scott y yo nos vimos por primera vez, los dos estábamos en la universidad, ambos trabajábamos tiempo completo y estábamos en una bancarrota total. En serio... habíamos invertido todo nuestro dinero en nuestros estudios; por tanto, para una “gran cita romántica”, íbamos al sencillo restaurante llamado El Gran Hijo de Bob, al cual nosotros llamábamos “Robert en el centro comercial”, usando un eufemismo para hacerlo sonar más atractivo de lo que realmente era. No tenemos nada contra El Gran Hijo de Bob, pero usualmente no es el primer lugar en el que uno piensa para ir a cenar cuando se está considerando una cena romántica.

De todas formas nuestro tiempo de cortejo fue maravilloso. No importaba que nuestras citas románticas fueran en El Gran Hijo de Bob o en McDonald's. No importaba si Scott recogía flores para mí del jardín de su casa o de la cerca que había en su trabajo. De hecho, gran parte del tiempo que estábamos juntos solíamos pasarlo en las casas de nuestros padres, en la iglesia o en el teléfono. Poder estar juntos valía más que poder encontrar un lugar sofisticado. Poder conocernos era algo emocionante y lleno de gozo; y cada toque de su mano me hacía estremecer totalmente.

¡Suspiro! ¡Era maravilloso!

¡Fue tan maravilloso que decidimos que queríamos pasar el resto de nuestra vida juntos! De modo que Scott me propu-

so matrimonio (y yo acepté) de una forma preciosa, con un diamante extraordinario y unas bellas flores. Después de eso empezamos a planear nuestra versión de una hermosa boda de “encajes blancos y promesas”. Después vinieron una romántica luna de miel, muchos regalos, organizar nuestra primera casa; cada vez más maravilloso. Y luego...

De repente agregué las responsabilidades de una casa y un hogar a mi ocupado horario de estudiante de tiempo completo y con un trabajo de tiempo completo. Ahora tenía que cocinar tres veces al día (¡de hecho, la comida que en ocasiones nos traía mi madre nunca antes me había parecido tan espectacular!), lavar la ropa (con la salvedad de que no teníamos una lavadora ni una secadora en casa... a buscar monedas para ir a la lavandería pública), ir a comprar los alimentos (conocimos todos los supermercados que estaban abiertos 24 horas al día en nuestro barrio porque en ocasiones el único momento del que disponíamos para hacer las compras era la media noche), pagar cuentas (¡jamás había visto tantos recibos en mi vida!), y limpiar la casa (el apartamento lucía cada vez más sucio y yo lo veía cada vez más grande). Mientras disfrutábamos el intenso brillo de nuestra nueva vida, el polvo seguía acumulándose y la hierba del césped seguía creciendo. Seamos honestos... las emociones no se encargan de las tareas de la casa.

Mi cabeza me daba vueltas por tanta responsabilidad. Yo tenía 19 años, estaba casada y trataba de entender cómo manejar todas las cosas. Mejor dicho, pasar de “flores y dulces” a “harina y comida enlatada” es un cambio muy fuerte.

En efecto, el primer paso de ese gran cambio se dio con pasión y grandes emociones; de eso no cabe la menor duda.

Pero la pasión jamás fue diseñada para ser el único elemento presente en una relación. La pasión tiene un propósito; fue creada para *guiarnos* a otro lugar. Al parecer, nuestro mundo ha olvidado eso y busca y procura obtener pasión como la meta final. No obstante, nuestro sabio Creador diseñó la pasión para que nos llevara a un pacto y a un compromiso: a una promesa de amarnos, de comprometer nuestras vidas el uno al otro y construir juntos un futuro.

La pasión nos llevó a Scott y a mí al punto de escoger un pacto, pero “la promesa” también trajo consigo una responsabilidad. Piense en eso por un minuto. Toda esa responsabilidad aterrizó en nuestros hombros *porque la pasión había entrado en nuestras vidas*. Ahora ya no solamente “mirábamnos planos”; ahora estábamos construyendo. Ya no estábamos dedicados a planear, hablar y preparar; estábamos *actuando*, en acción.

Pasión

Pacto

Responsabilidad

La una es el resultado natural de la otra, pero fueron diseñadas para ser acumulativas. En últimas, se supone que la pasión y la responsabilidad van de la mano sustentadas sobre la base de un pacto. El desafío no está en el obrar, sino en el olvidar *por qué* razón usted está haciendo lo *que* está haciendo. La responsabilidad llegó porque la pasión había entrado en nuestras vidas.

Volví a ver ese “paso” cerca de 25 años más tarde cuando la RESPONSABILIDAD tocó a cada uno de mis hijos en

el momento en el que se comprometieron con sus futuros cónyuges. Desde mi perspectiva de madre, usualmente vi cómo la responsabilidad llegaba primero al novio.

¡El pobre joven novio! De repente se encuentra en una situación en la que está tratando de ver cómo va a manejar el costo de vida. Sin importar lo que diga la sabiduría ancestral, dos personas *no* pueden comer con el mismo presupuesto que usaba una sola. El novio tiene que buscar apartamento, revisar los costos de la electricidad y tratar de pagar por completo su auto antes de la boda. Trata de incrementar sus ahorros, encontrar una póliza de seguros y definir un presupuesto. Obviamente también tiene que planear (y pagar) la luna de miel.

Mi hijo Kyle recuerda cómo miraba su salario y se preguntaba si podrían vivir con un solo salario si Teresa quedaba embarazada en la luna de miel. Sentía que tenía que tener un plan de emergencia en caso de que sucediera algo inesperado. Me dijo: “porque cuando tienes relaciones sexuales, lo inesperado se vuelve una posibilidad”. También sentía la necesidad de identificar y definir metas para el futuro, el llamado dado por Dios, el propósito de la vida y la misión. ¿Cuáles se suponen que deben ser nuestros “próximos pasos”? ¿A qué le estamos apuntando? ¿Cómo empezamos a *construir una vida*?

La novia, por su lado, empieza a planear su boda. Después de comprometerse, una de mis futuras nueras compiló un cuaderno de bodas. Apuntó en él todo lo que debía hacer, y lo siguió al pie de la letra durante los siguientes ocho meses. Contenía listas de lo que tenía que hacer, citas, cuentas regresivas y horarios, muestras de telas, fotos, ideas, números de teléfonos, direcciones, proveedores de comida y (en fin,

creo que usted capta la idea) muchas cosas divertidas. Mi hijo le dio a ese cuaderno el nombre de “La Bestia”.

Cuando mi hija se comprometió en matrimonio, le entregamos el fondo de recursos para la boda que habíamos estado ahorrando. Le dije que no me importaba cómo se iba a gastar ese dinero. Lo habíamos ahorrado para ella, y ahora era el momento de su boda. Podía hacer lo que mejor le pareciera (excepto fugarse a Las Vegas y derrochar los fondos). Mi única aseveración fue: “Me comprometo a revisar el presupuesto”. Mi futuro yerno tomó eso con total seriedad y me presentó una hoja de cálculo semanal que describía la forma como se estaba gastando el dinero.

¡Este tema de la boda es un asunto serio! La razón es que la responsabilidad fluye de la pasión.

Cuando Jesús le escribió a la iglesia en Éfeso, estaba tratando un tema semejante. Los efesios eran un grupo de creyentes que trabajaban arduamente. Su responsabilidad había surgido de su pasión. Pero en algún momento (y probablemente nadie podía identificar cuándo o dónde) cruzaron la línea y empezaron a hacer las cosas porque se tenían que hacer. Su eslogan podría haber sido: “Seguir continuando”. Ellos estaban *haciendo* todo lo correcto.

Pero de alguna forma habían perdido la pasión que había sido el origen de todo lo que hacían.

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los

siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.⁷⁷

El subtítulo en mi Biblia para esta carta es: “La iglesia sin amor”⁷⁸. Tengo que admitir que sonreí cuando leí ese título. Cuánto nos gusta a nosotros, los seres humanos, saltar a la peor interpretación posible. No obstante, “una iglesia sin amor” no fue lo que Jesús dijo. Él no dijo que ellos “no tuvieran amor”. Les dijo:

Han dejado su primer amor

También les dijo que sabía cuán arduamente habían trabajado por Él.

Obras. Trabajo. Paciencia. Discernimiento. Perseverancia.

Todas esas características fueron observadas (y también fueron alabadas) como parte de la vida de esta iglesia. Como creyentes, vemos esos atributos de una forma muy positiva; y todas son rasgos muy buenos que podemos desarrollar.

Son una señal de madurez, diligencia, fidelidad y responsabilidad.

Pero Dios mira el corazón.⁷⁹

Nuestro Novio observa el motivo detrás de lo que hacemos. Él quiere ver que lo que estamos *haciendo* es porque lo amamos, y no porque “tenemos” que hacerlo o porque “es lo correcto” o porque “es lo que le debemos”. Por naturaleza todos somos tentados a caer en la condición de simplemente cumplir con tareas y hacer cosas en lugar de invertir en una relación con Dios. Es muy fácil tener una lista de tareas a cumplir y marcar las que se van haciendo; por el contrario, alimentar una relación es algo más complejo.

¿Recuerda la primera vez que tuvo un encuentro con Jesús? Usted no podía dejar de hablar de Él; leer su Palabra era un deleite. La oración y la alabanza parecían fluir continuamente desde lo más profundo de su ser. Así es el “primer amor”. Es maravilloso. El primer amor no nos deja ver las imperfecciones; y en el caso de nuestro Novio, Él no tiene imperfecciones. Podemos mirar a Jesús y decir verdaderamente: “¡Él es perfecto! Es el más grandioso. Puede hacer cualquier cosa”. Incluso es probable que pueda arreglar la tubería; al fin y al cabo, fue criado por un carpintero.

Primer amor. Pasión

Usted aceptó el ofrecimiento de amor que le hizo Jesús: la salvación, y después de eso empezó a asistir a la iglesia, a enseñar la clase de escuela dominical, a cantar en el coro, a ir a un grupo de estudio bíblico, a ayudar a limpiar el templo, a decorarlo para la reunión de Navidad y a limpiarlo una vez terminadas las reuniones o las cenas especiales que en oca-

siones se realizan. ¡Uf! Sin darse cuenta su agenda se llenó totalmente de actividades y la única opción que le quedó fue hacer todo muy rápido para poder mantener el ritmo ante tantas actividades. Sus vecinos no saben su nombre pero lo han visto sacar su automóvil constantemente y se preguntan por qué razón usted vive tan ocupado y por qué parece no verse muy feliz. Pero... usted logró terminar de hacer todas las tareas que había en su lista de cosas por hacer.

A decir verdad en algún momento del proceso usted alzó los ojos al cielo y le pareció que Jesús estaba muy, muy lejos. *¿Cómo sucedió eso?*

La verdad es que la pasión puede inspirar responsabilidad, pero nos guste o no, todas nuestras acciones, todo nuestro obrar, muy difícilmente van a inspirar pasión. Muy a menudo, nosotros, al igual que los efesios, nos ocupamos en la obra del Señor y olvidamos nuestro primer amor. Al fomentar nuestra relación con Jesús, no estoy segura de que las cosas que *hacemos* necesariamente cambien, pero lo que sí es cierto es que surgen de nuestro corazón y no solamente de nuestras manos.

He tenido épocas en mi vida en las que cumplí con mi lectura bíblica del día a fin de poder simplemente cumplir con esa tarea que formaba parte de mi lista de cosas por hacer. Es obvio que aunque puede ser muy gratificante poner un visto bueno frente a cada uno de los elementos que componen una lista de cosas por hacer, incluyendo la actividad de la lectura bíblica diaria, el objetivo de dicha lectura nunca ha sido simplemente que cumplamos con esa tarea. Desarrollar ese hábito es bueno. Leer la Palabra de Dios también es bueno, incluso digno de elogio. Pero el día que obramos

de esa forma, el Espíritu de la Palabra no penetra a lo más profundo de nuestro ser. Fomentar nuestra relación con el Señor requiere que cuando leamos la Biblia, lo hagamos con un corazón dispuesto a oír su voz, no solamente a leer rápidamente unas palabras.

Obviamente eso es solamente un ejemplo en una de las áreas de nuestra vida. No obstante jamás quiero ser el tipo de persona que *hace* todas las cosas que hay que hacer pero no ha desarrollado el tipo de relación que importa. Jesús dijo que en los últimos tiempos habrá personas así, personas que han hecho todas las acciones correctas pero que sencillamente no lo conocen. ¡Qué verdad más aterradora!

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.⁸⁰

...sas son palabras perturbadoras. Y así debe ser, porque señalan la forma en la que tendemos a tratar a Jesús cuando permitimos que las obras que hacemos *para* Él se conviertan en algo más importante que la relación *con* Él. Responsabilidad sin pasión; eso es olvidar nuestro primer amor.

Volver a nuestro primer amor será siempre un acto de volver a,

La intimidad

El corazón

La relación

La pasión

...nces el Novio entra en escena y dice: "Amada mía, no quiero que solamente *hagas* cosas para mí. Quiero que me

anheles a mí. Quiero que pases tiempo *conmigo*. Quiero que hables *conmigo*. No quiero una cena preparada como resultado de la responsabilidad. No estoy buscando solamente obras. No quiero que pases tiempo conmigo ‘porque tienes que hacerlo’. Vuelve a mí. ¡Vuelve a tu primer amor!”

*Me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios;
porque se volverán a mí de todo su corazón.*⁸¹

*Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía,
hermosa mía, y ven.*⁸²

Aprender de memoria

La pasión siempre producirá una respuesta, pero no siempre habrá pasión en la responsabilidad. Debemos empezar de la forma correcta esta ecuación para que nuestra relación con el Señor alcance su máximo potencial, para que la pasión en nuestras vidas y el *primer amor* sean el ambiente en el que nos movemos diariamente. En esta carta a los efesios, hay tres cosas que somos exhortados a realizar para que el primer amor se renueve en nuestras vidas.

La primera de las tres es recordar.

Todos hemos visto alguna película romántica en la que una pareja se separa y por medio de una serie de circunstancias llega a recordar la razón por la cual se enamoraron al principio. Él recuerda la sonrisa de ella, y ella recuerda los ojos de él. Él recuerda la valentía que ella mostró y ella la fortaleza de él. Los dos recuerdan los momentos gozosos que compartieron, las dificultades que han superado y las victorias que han obtenido. Finalmente comprenden que lo que han

construido juntos es algo por lo que vale la pena luchar. Pero eso sucedió porque recordaron.

Un sinónimo de “recordar” es “aprender de memoria”. ¿Recuerda cuando usaba esa expresión en su infancia? Usted aprendió las tablas de multiplicar “de memoria”; es decir, que ese conocimiento era una parte tan integral de su ser que era automático. Usted manejaba cierta información a la perfección, bien fuera recitar el alfabeto, la fórmula para hallar el área o los nombres de las constelaciones. De igual forma, necesitamos aplicar a las personas el concepto de “saber de memoria”; es decir, conocerlas tan bien que podamos confiar en ellas sin reservas, conocer sus intenciones y motivos, entender sus debilidades y fortalezas, adoptar su visión y apoyar sus metas.

¿Qué necesitamos recordar sobre Jesús? ¿Lo conocemos de memoria? Para poder hacer esto es preciso recordar lo que Él ha hecho por nosotros. Aunque se nos insta a experimentar nuevas victorias y a tener un encuentro nuevo y fresco con Él todos los días, es el hecho de recordar su fidelidad en el pasado y los milagros que ha obrado en nuestras vidas que obtenemos esperanza, visión y fe para vivir el futuro; y para vivir el *presente*.

Constantemente la Escritura nos exhorta a recordar, a pensar en las portentosas obras de Dios, (Deuteronomio 32:7; 1 Crónicas 16:12)⁸³ a recordar sus palabras (Juan 16:4),⁸⁴ y a recordar nuestro testimonio (Deuteronomio 6:21; Apocalipsis 12:11).⁸⁵ El acto de recordar tiene su máxima expresión en la Santa Cena: “*Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.*” (Lucas 22:19).⁸⁶

Es bueno recordar.

¿Pero qué hemos de recordar? Una experiencia muy común a la hora de celebrar la Santa Cena es la de hacerla girar en torno a nosotros con una actitud que se puede resumir con la frase: “Fue *mi* pecado el que lo llevó a esa cruz; si no fuera por mí, no tendría que haberlo hecho. *Soy tan malo.*” Es cierto que fue nuestro pecado el que en efecto lo llevó a esa cruz, pero Él no nos pidió que habláramos o actuáramos de esa forma. Lo que Él nos pidió fue que lo *recordáramos*.

*Yo pongo mi vida, para volverla a tomar.
Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.*⁸⁷

*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho... Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque “todas las cosas las sujetó debajo de sus pies”.*⁸⁸

*Por lo cual dice:
“Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,
Y dio dones a los hombres”.*⁸⁹

Nuestra salvación, nuestra redención, nuestra liberación, nuestro potencial y nuestro futuro surgen todos de Sus manos por causa de la cruz; pero aunque es cierto que el pecado lo hizo ir a ese lugar, la verdad es que Jesús no fue la “víctima”. Él fue a la cruz como vencedor. Y es por eso que debemos *recordarlo*.

Al recordarlo, Él también nos recuerda. De hecho, Malaquías escribió: “y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre”.⁹⁰ Además, así como el Señor le ordena a su pueblo

que se aten sus mandamientos en las manos,⁹¹ también dice que nos lleva grabados en las palmas de sus propias manos.⁹² Nosotros lo recordamos a Él y Él nos recuerda a nosotros.

Él nos conoce de memoria.

Hace un tiempo encontré una antigua nota de San Valentín que le envié a Scott. En ella le reiteraba cosas que él había hecho y que a mí me encantaban; y que ahora, 20 años más tarde, yo había olvidado.

Carta de amor

¡Haces cosas que me hacen seguir amándote aún más!... cosas como traerme flores, invitarme a largas caminatas, cocinar conmigo, regalarme suéteres de color púrpura, abrazarme en las mañanas, dejarme formar parte de tu equipo, silbarme desde la otra acera de la calle, lanzarme papeles sobre el pequeño muro divisorio en la oficina, comprarme bolsas de papás fritas antialérgicas, animarme constantemente...

De rlb a sgb, 1990

Volver a leer esa tarjeta puso una sonrisa en mi rostro, me recordó cosas que había olvidado, me hizo agradecer una vez más por ese gran regalo, y llenó de gozo mi corazón.

Es bueno recordar.

¿Qué recuerda usted sobre Jesús? ¿De qué situación lo sacó a usted? ¿Cómo lo sanó? ¿Cómo lo conquistó para atraerlo a la salvación? Es fácil perderse en una lista de cosas por hacer, pero Jesús nos exhorta: “Recuerda. Primero que todo recuerda por qué razón empezaste a trasegar por este camino. Recuerda lo que he hecho por ti. Recuerda”.

Haga un alto en este momento y recuerde. Recuerde lo que Jesús ha hecho. Recuerde la liberación que produjo en su vida. Recuerde las sorpresas que ha traído a su vida. Recuerde las porciones bíblicas que ha hecho realidad en su corazón. Recuerde las promesas que le ha cumplido.

¡Es bueno recordar!

No puedo quitarte los ojos de encima

¿Cómo entiende usted el arrepentimiento?

Supongo que tiene mucho que ver con aquello de lo cual usted se está arrepintiendo. Cuando llegamos a la salvación, el “arrepentimiento” es confesar nuestro pecado y nuestra necesidad de un Salvador. Sin embargo, en el contexto de la familia el arrepentimiento puede expresarse por medio de una disculpa; pero el término que se usa a lo largo del Antiguo Testamento nos revela un significado mucho más amplio. Literalmente significa *repensar*. En otras palabras, pensar de nuevo en la senda por la cual usted estamos andando. Pensar de nuevo en los pensamientos que estamos permitiendo. Pensar de nuevo en las actitudes que estamos dejando que dominen nuestro corazón. Pensar de nuevo en los hábitos que hemos dejado que se vuelvan parte de nuestras vidas diarias.

Entonces, el arrepentimiento significa:

Cambiar de enfoque,

Pensar de una nueva forma,

Asumir una nueva visión,

Dirigirnos en una dirección diferente

Arrepentirnos.

Esa es la segunda cosa que se le pidió a la iglesia de los efesios. ¿Pero de qué tenían que arrepentirse? En cuanto a sus obras, parecían estar haciendo todo lo correcto, ¿pero acaso estaban diciendo “lo siento” por haber perdido su pasión? No lo creo. La pasión tiene que ver con el corazón y aunque eso tenía que cambiar, el arrepentimiento es algo diferente. El arrepentimiento tiene que ver con el enfoque. Los efesios habían estado ocupados enfocándose en sus manos, en las cosas que estaban haciendo. Ahora estaban siendo exhortados a repensar, a un reenfoque, a dirigirse en una nueva dirección. Estaban siendo instados a mantener sus ojos en Jesús.

¿Se ha dado cuenta usted de que es posible comunicarse con los ojos? Nuestro esposo y yo podíamos generar toda una conversación en medio de un salón lleno de personas. Una de “esas miradas” podía hacer que mis hijos dejaran de hacer lo que estaban haciendo al instante. Cuando salíamos a caminar al aire libre, si mis hijos me mantenían la mirada, podían claramente saber en qué dirección nos encaminábamos.

Tengo amigos que eran granjeros. En muchas ocasiones los he oído contar ejemplos de cómo arar en la dirección correcta. No se debe mirar justo hacia delante del tractor porque en ese caso los detalles del arado hacen que usted se enrede, tal como les sucedió a los efesios. Por el contrario, es preciso fijar los ojos en el horizonte. Cuando usted mantiene los ojos mirando hacia “arriba” y no hacia “abajo”, usted se encamina en la dirección correcta. De hecho, la calidad del trabajo de mis amigos granjeros estaba determinada por aquello en que ponían su mirada.

Dios también quiere comunicarse con nosotros, pero para poder hacerlo, nuestros ojos deben estar puestos en Él. Uno de mis versículos favoritos en la Escritura dice exactamente eso. En ese pasaje, Israel se estaba enfrentando a una confrontación repentina que podía aniquilarlos. Ezequías, el rey, ora: “Señor, si no haces algo, éste es nuestro fin. No sabemos qué debemos hacer ni qué vas a hacer, pero... *a ti volvemos nuestros ojos*”.⁹³

Otra forma de entender el arrepentimiento es hacerse la pregunta: “¿En qué dirección me estoy dirigiendo?” La autora Kenda Creasy narra una conversación que tuvo con un cristiano africano. “Ustedes los cristianos de Norte América piensan en el cristianismo como si fuera una granja con una cerca. La pregunta que ustedes hacen es: ‘¿Se encuentra usted al interior o al exterior de la cerca?’ Nosotros los africanos pensamos de una forma distinta. Nosotros vemos el cristianismo como una granja sin una cerca. Nuestra pregunta es: ‘¿Se está dirigiendo usted hacia la granja o se está alejando de ella? La iglesia no se define primordialmente por sus límites, sino por su *núcleo*: enfocados en Cristo...”⁹⁴

El verdadero arrepentimiento desafía nuestro enfoque, nuestro núcleo, nuestra dirección, *hacia dónde nos estamos encaminando*. En el caso de los efesios, el arrepentimiento les exigía adoptar una perspectiva diferente, ya que no se trataba de que fueran “malas personas que estaban haciendo cosas malas”. Eran persona que querían servir a Jesús y agradar al Padre.

Pero habían perdido el enfoque.

Por eso Jesús los exhortó (así como nos exhorta a nosotros) a retornar a nuestro verdadero núcleo. Ustedes están hacien-

do cosas maravillosas; no se detengan. Ustedes están firmes; sigan así. Pero arrepiéntanse y cambien el enfoque.

Nuestros ojos están puestos en ti.

Corazones de sandía

Los efesios fueron desafiados porque habían olvidado su “primer amor”, pero ahora se les pedía que volvieran a hacer las “primeras obras”. Las dos cosas deben estar relacionadas. Las primeras obras demuestran dónde yace el primer amor, el cual fluye y se transforma en esas primeras obras. Pero la pregunta que necesitamos responder es a qué se refieren esas “primeras obras”.

María y Martha nos ofrecen una maravillosa imagen de lo que esto significa. La mayoría de nosotros hemos oído muchas enseñanzas sobre estas dos mujeres y entendemos a qué se refiere, ¿no es así? Queremos parecernos a María y no a Marta; pero la verdad sea dicha si Marta no hubiera estado haciendo lo que estaba haciendo, ¿cómo iban a hacer para que hubiera comida en la mesa para sus cenas? Cuando Jesús y sus 12 desaliñados discípulos descendieran a la casa, la hospitalidad era la primera tarea que se esperaba que cumpliera Marta. De modo que, ¿quién puede culparla por querer hacer lo correcto?

Demstrar su hospitalidad no fue el problema de Marta; de hecho, no había nada malo en lo que ella estaba haciendo. El problema es que ella estaba sirviendo a Jesús con sus manos y no con su corazón. La Biblia dice que ella estaba *distraída* con muchas cosas.⁹⁵ El término que se usa en ese texto es “estar ocupada en una cosa de manera excesiva”.

Tal vez Marta se concentraba mucho en las cosas para que salieran de manera perfecta; preocupada en exceso para que la casa estuviera perfecta y la cena fuera espléndida, y cosas por el estilo. Puedo imaginarla diciendo: “¡Santos cielos! ¡Es necesario limpiar esa mancha en la pared!” Es probable incluso que se haya sentido importante por el hecho de que Jesús venía a su casa. Quizá sentía tanto orgullo que le era imposible pedir ayuda; obviamente, hasta que vio que María no se ofreció a ayudar. Fue entonces cuando Marta pidió ayuda, esperando que Jesús le llamara la atención a María.

Cuando Jesús le habla a Marta, tenemos la tendencia nuevamente a ver esa situación solamente como un llamado de atención. Pero también fue una invitación. Es como si le hubiera dicho: “Marta, hoy no necesitamos comer cordero asado, es suficiente con unos sándwiches de mantequilla de maní. No es necesario que retoques la pintura del borde de la ventana. Siempre habrá pelusas debajo del sofá. Hay un momento para ocuparse de todo eso; pero no hoy, porque hoy es un día para que compartamos juntos”.

Marta tenía una buena intención; estaba ocupada en sus tareas, pero había olvidado el corazón. Fue algo semejante a lo que les sucedió a los efesios. Igual nos sucede a nosotros. No se trata de unas personas que no tengan amor, sino de un grupo de personas que son muy diligentes. Marta no amaba a Jesús menos de lo que lo amaba María; pero procuraba demostrar su amor haciendo cosas, y como resultado, estaba distraída con muchas cosas. Le entregó toda su energía a las obras que estaba haciendo. Lo que Marta no logró entender plenamente es que el punto de partida de cualquier cosa en la vida siempre es a los pies de Jesús, siempre se basa en una

relación con Él, siempre está relacionado con la pasión por Él.

¿Entonces qué son esas primeras obras? No estoy segura de que sea algo diferente a la responsabilidad. El Señor nos exhorta no a cambiar las obras que estamos haciendo, sino a cambiar la pasión con la que las llevamos a cabo.

Hubo una época en mi vida en la que yo quise retornar al trabajo cuando mis hijos estaban todos estudiando en la universidad (¡finalmente!). Al fin y al cabo, quedarme en casa sola la mayor parte del día era, por así decirlo, un poco aburridor. Como lo hacíamos con todas nuestras decisiones, Scott y yo decidimos orar al respecto y pensar en ello por unos cuantos días. Yo estaba emocionada porque había la posibilidad de trabajar como parte del equipo de nuestra iglesia en algo que me encantaba hacer y para lo cual yo estaba calificada.

Lo que sucedió no fue para nada lo que yo esperaba. En lugar de abrir una nueva puerta ministerial para mí, el Señor renovó mi sentido de visión y propósito para el ministerio que yo ya tenía: mi hogar y de lo que me estaba ocupando en él. El Señor me hizo retornar a las primeras obras... al primer amor.

Me recordó que la razón por la cual yo había optado por ser una mamá que se quedaba en casa no había sido porque no pudiera pensar en nada más para hacer con mi vida.

- Era porque yo creía que mis manos de bendición dedicadas a cuidar nuestro hogar y nuestras pertenencias físicas comunicaban amor y valor eterno a aquellos que vivían en mi casa.

- Yo creía que mi presencia en nuestro hogar, y los ríos de agua viva que Jesús hacía que fluyeran de mí, llenaban nuestro hogar de alabanza y literalmente cambiaban la atmósfera de nuestra morada.
- Yo creía que cuando limpiaba, estaba haciendo mucho más que solamente quitar el polvo. Yo estaba creando un lugar de orden, paz y belleza que invitaba la presencia de Dios. Puesto que Él no es el autor de la confusión,⁹⁶ yo quería contribuir a crear un lugar de belleza y orden para que Él viviera en medio nuestro.
- Yo creía que recoger a mis hijos en la escuela me permitía ser la primera en darle una mirada a los eventos del día en sus vidas. Ellos estaban más dispuestos a hablar en ese momento que en cualquier otro momento del día.
- Yo creía que la influencia que podía ejercer en la vida de mis hijos, y el hecho de estar disponible inmediatamente para ellos todos los días, me proveía la mejor oportunidad de discipularlos. Y yo tenía un compromiso total con la tarea de levantar a la siguiente generación del pueblo de Dios.
- Y yo creía que el hecho de que mi esposo pudiera retornar a casa y encontrar un lugar de paz valía más que cualquier sueldo que yo pudiese recibir.

Esta decisión no fue algo que Scott me hubiese “impuesto” ni mucho menos algo hecho de manera intencional para “ponerme en mi lugar”. Yo sabía que estaba enfrentándome de lleno a todos los valores de nuestra cultura. Algunas iglesias les dicen a las mujeres que su función es solamente la

de quedarse en casa. Tampoco creo eso. Creo que cualquiera **sea** la dirección que tome su vida, las cosas se deben hacer **como** para el Señor. El primer amor y las primeras obras.

“Quedarse en casa” no es algo para todo el mundo, como **tampoco** lo es “una mamá con un trabajo”. También tuve la **oportunidad** de dedicarme a mis metas y sueños personales; **y** en los siguientes años antes de que mis hijos se graduaran **de** la secundaria, publiqué cuatro libros, obtuve mi grado de **maestría** y di conferencias alrededor del mundo.

Pero en *ese* momento, necesitaba que Dios me recordara **que** estaba haciendo algo que nadie más podía hacer, y lo **estaba** haciendo con una misión, un propósito y un llama-**do**. Yo marcaba la diferencia en el hogar en el cual Dios me **había** puesto y necesitaba recordar el primer amor que era **la** raíz de las primeras obras.

Anuncié mi decisión esa noche en la cena. Sin importar lo **cursi** que pudiera sonar, junto a las rebanadas de carne y las **papas** asadas que preparé, serví unas porciones de sandía **que** previamente había cortado en forma de corazón. Mi **corazón** estaba en casa haciendo las primeras obras.

Fruto de la pasión

¿Podemos llamar a las primeras obras, los frutos de la pa-**sión**? Eso espero, porque quiero que todo lo que yo haga **surja** de mi amor por Jesucristo. La Biblia nos dice que todo **lo** que hagamos, hemos de hacerlo con toda nuestra alma, como para el Señor y no para los hombres,⁹⁷ y que hemos **sido** creados en Cristo Jesús para buenas obras.⁹⁸

Pero espere un minuto. ¿Acaso el problema inicial no eran “las obras”? No; no si fluyen de la pasión. Resulta interesante observar que a pesar de que Marta estaba “distraída” (ocupada en una cosa de manera excesiva), el término que se traduce como “obras” significa “aquello en lo que uno se ocupa”. De modo que es posible hacernos las siguientes preguntas: ¿Con qué estoy ocupado: la persona o la tarea? ¿Pasión o deber? ¿Relación o responsabilidad? Estas no son preguntas nuevas. Jesús desafió a Pedro con esa misma idea una mañana en la playa de Galilea.⁹⁹

¿Me amas?

Pedro había huido a Galilea después de la crucifixión y la resurrección de Jesús. En su terrible confusión por lo que estaba sucediendo, él simplemente... volvió al trabajo. Seguir a Jesús había sido algo maravilloso, pero ahora Jesús ya no estaba. Cuando Pedro no supo cuál era la siguiente cosa que tenía que hacer, de manera automática se dedicó a lo que sí sabía hacer: trabajar.

Afortunadamente, Jesús fue al encuentro de Pedro en medio de sus propios cuestionamientos e inmediatamente llevó el tema al núcleo del problema. *¿Me amas, Pedro?* Luego, una vez reestablecida la pasión, el Señor redefinió el futuro de Pedro: *Alimenta mis ovejas.*

Hoy Jesús nos hace la misma pregunta; y también a nosotros nos recuerda que no podemos trabajar para Él sin primero amarlo.

*¿Me amas? Alimenta mis ovejas
Primer amor. Primeras obras.*

Un encuentro con Él

DIARIO DEL CORAZÓN

Incluso una mirada casual a través del Antiguo Testamento es suficiente para descubrir cuán fácil es para el pueblo de Dios olvidar sus maravillosas obras. ¡Solamente dele un vistazo al Éxodo! ¿Cómo es posible que Israel haya olvidado las obras de Dios cuando recibía maná todos los días? ¿Cómo podía llegar a olvidar lo que Dios hacía cuando una columna de fuego se levantaba sobre el tabernáculo todos los días? ¿Cómo podía olvidar cuando hubo un milagro que les proveyó agua todos los días en medio de un desierto seco y desolado? ¿Cómo es posible que lo hayan *olvidado*?

¿Y cómo es posible que los efesios también hayan olvidado? Hechos 19 describe la milagrosa entrada de Dios a esa ciudad pagana. En ese momento hubo milagros, renuncia a prácticas paganas y una revuelta en la ciudad por la llegada de la Palabra de Dios. ¿Cómo fue posible que olvidaran?

¿Cómo es posible que nosotros olvidemos? Pero la verdad es que lo hacemos. Nos guste o no, olvidamos o nos “acostumbramos” a la presencia de Dios en nuestras vidas. ¿No le parece aterrador? Y es por eso que Él tiene que recordarnos:

Recuerden. Arrepiéntanse. Reenfoquen.

Una de las cosas que he descubierto que puedo usar para cumplir con esas tres exhortaciones es evaluar mi vida en el Señor constantemente. ¿Cuánto tiempo paso agradeciéndole y valorando lo que Él está haciendo en mi vida? ¿Qué tan a menudo hago un alto para considerar y arrepentirme

de actitudes y acciones que no deben tener ningún lugar en mi vida?

Las personas hacen estas cosas de diferentes formas. Algunos forman parte de grupos en los que se rinden cuentas; otros escriben diarios. Hay algunos que hacen esto todos los días y hay otros que lo hacen semanalmente, mensualmente o incluso anualmente. Algo que a mí me da resultados es que cada noche, al ir a mi cama, repaso lo que hice en el día y busco cinco cosas por las cuales debo agradecerle al Señor y cinco cosas de las cuales me debo arrepentir. Eso me ayuda a recordar, arrepentirme y estar conectada con el Señor.

Inténtelo. Esta noche, vaya a la cama y piense en cinco cosas que el Señor haya hecho por usted hoy. No siempre es algo fácil de hacer porque por lo general no somos conscientes de todo lo que Él hace por nosotros. Luego piense en cinco cosas de las cuales necesite arrepentirse. Todos tenemos cosas que debemos traer ante Él para solucionarlas, desde un mal uso del tiempo, hasta el hecho de gritarles a sus hijos o alguna desobediencia que debemos confesar. Culmine ese tiempo pidiéndole su ayuda para poder crecer en su caminar y poder hacer las cosas mejor el día de mañana. Todos necesitamos recordar y arrepentirnos.

Aunque pienso que mi idea de “cinco cosas” es fácil de recordar y hacer, John Wesley nos proveyó una lista de preguntas penetrantes para ayudar a las personas a evaluar sus vidas y en dónde se encuentran con relación a su andar con Jesús. Tal vez a usted también le parezcan útiles esas preguntas. Pueden ser preguntas muy intensas. ¡La primera vez que hice ese proceso de evaluación, me tomó días poder terminarlo!

Preguntas de evaluación y rendición de cuentas de John Wesley

1. ¿Estoy dando la impresión, de forma consciente o inconsciente, de que soy mejor de lo que realmente soy? En otras palabras, ¿soy un hipócrita?
2. ¿Soy honesto en todas mis acciones y palabras o exagero las cosas?
3. ¿Le cuento a otros lo que me fue contado con un voto de confianza?
4. ¿Soy una persona confiable?
5. ¿Soy esclavo de las modas del mundo, de mis amigos, de mi trabajo, o de algún hábito?
6. ¿Me amedrento ante las cosas, siento lastima de mí mismo o justifico lo que hago?
7. ¿La Biblia manifestó su vida en mí el día de hoy?
8. ¿Le di el tiempo a la Biblia para que me hablara hoy?
9. ¿Estoy disfrutando la oración?
10. ¿Cuándo fue la última vez que compartí mi fe con otra persona?
11. ¿Oro por la manera como gasto el dinero?
12. ¿Me acuesto a dormir a tiempo y me levanto a tiempo?
13. ¿Estoy desobedeciendo a Dios en alguna cosa?

14. ¿Insisto en hacer alguna cosa sobre la cual mi conciencia está inquieta?
15. ¿Hay derrota en alguna área de mi vida?
16. ¿Soy celoso, impuro, criticador, irritable, quisquilloso o desconfiado?
17. ¿Qué hago en mi tiempo libre?
18. ¿Soy orgulloso?
19. ¿Le doy gracias a Dios por no ser como las demás personas, especialmente como lo hacían los fariseos que despreciaban al publicano?
20. ¿Hay alguien a quien le tengo miedo, o alguien por quien siento aversión o repudio, a quien critico, por quien guardo resentimiento o a quien no respeto? Si la respuesta a alguna de estas preguntas es afirmativa, ¿qué estoy haciendo para resolver este asunto?
21. ¿Murmuro o me quejo constantemente?
22. ¿Es Cristo real para mí?